

Una paradoja constituye el punto de partida de este valioso e inteligente ensayo. Se trata de una paradoja que tiene, como principales y únicos protagonistas, a los historiadores italianos que cultivan la microhistoria. ¿En qué consiste? Si por un lado, esta corriente historiográfica es traducida y discutida en distintos países europeos y americanos, al mismo tiempo, sus mayores hacedores han declarado explícitamente que dicho proyecto intelectual ya no existe más e incluso alguno de ellos ha manifestado haber dejado de practicarla. Esta inquietante paradoja, entonces, es lo que Aguirre Rojas intenta explicar a lo largo de este pequeño pero muy reflexivo volumen.

Inmediatamente algunas preguntas parecen imponerse. ¿Cómo es posible explicar esa muy particular situación? ¿Ha concluido efectivamente el proyecto intelectual colectivo de la microhistoria italiana? ¿O más bien se ha «atomizado» ese proyecto, para prolongarse en varios periplos individuales de sus principales representantes? Para contestar estos interrogantes analiza la trayectoria de esta corriente historiográfica. La ubica, en un comienzo, dentro del contexto histórico de los años 1960 y 1970 en el que surge precisamente a la luz. Luego, señala distintas etapas que pueden distinguirse en su itinerario. Básicamente tres.

Asimismo, en tales etapas también señala la presencia de dos momentos de transición.

Desde 1966 a 1974 se extiende su primera estación. Los comienzos de los experimentos microhistóricos se producen en esos años, especialmente se da un proceso de recuperación del «microanálisis» dentro de los estudios históricos italianos. En ese proceso confluyen los diversos itinerarios de los que más tarde se conocen con el nombre de microhistoriadores. Entre 1975 y 1977, hay una primera etapa de transición. Aquí aparece el núcleo duro de aquellos que forman parte de la famosa revista *Quaderni Storici*. Un año más tarde empieza una segunda etapa que se extiende hasta 1988 aproximadamente. Es el período de fulgor, de auge. Durante esos años, se escriben los textos metodológicos más salientes y las obras más representativas. Es el momento, además en donde en muchas partes del mundo aparecen distintas traducciones y, particularmente en Italia dicha corriente es considerada no sólo la más importante sino que se la califica como una iniciativa intelectual que desarrolla una muy sugestiva perspectiva vanguardista. Entre 1989 y 1991 hay una etapa de transición, la mayoría de los microhistoriadores más conocidos y reconocidos abandona *Quaderni Storici*. Posteriormente, hacia 1992, se inicia una ter-

cera etapa que continúa hasta nuestros días. Son los años en el que el proyecto inicial parece haber estallado. Cada historiador parece seguir ahora su propio camino. Como se ve, la aventura de este agrupamiento historiográfico resulta muy variada.

Pero además en ella también es posible advertir otros puntos que merecen destacarse. La microhistoria, por ejemplo, está esencialmente marcada por el contexto agitado de 1968. Durante esos días, la izquierda italiana domina la escena intelectual, por tal motivo no es extraño que de ella surjan sus principales exponentes. De este modo, sosteniendo básicamente una perspectiva radical y de izquierda comienzan a hacer sus elecciones intelectuales. Entre sus autores preferidos figura la obra de E.P. Thompson. Y entre aquellos que definen como el «otro» historiográfico pueden mencionarse a los partidarios de la historia de las mentalidades o el «Geertzismo». Ambas experiencias intelectuales son fuertemente cuestionadas porque evitarían el análisis de los conflictos sociales.

Por otra parte, un rasgo que parece atravesar las investigaciones de los distintos microhistoriadores es una suerte de perspectiva cosmopolita, ya que en dichas páginas pueden convivir, entre muchos otros, algunos aspectos de la llamada Escuela de los Annales con otros de la Escuela de Frankfurt, y finalmente también pueden aparecer algunos elementos extraídos de las distintas vertientes de la historia marxista británica. Pero también en Italia han rescatado dos tradiciones, la de Croce y la de

Antonio Gramsci. Ambas perspectivas parecen haber influido en las de una valiosa página escrita por los máximos exponentes de la microhistoria.

Pues bien, conviene que retome ahora el planteo inicial que figura en la introducción de este volumen: ¿la microhistoria ha terminado justo en el momento de su mayor impacto mundial? Para Aguirre Rojas el asunto no resulta ni tan simple ni tan lógico. En su opinión, no debemos creerles sin más a sus protagonistas sin analizar mejor el tema. Su hipótesis es que la microhistoria no ha agotado su impulso luego de 1992, sino que se ha transformado, ha modificado su forma de seguir adelante dentro del mismo proyecto. De este modo, si como grupo definido en un momento encuentra su centro de ubicación en *Quaderni Storici*. Luego se convierte en «conjunto de itinerarios individuales fuertes que, durante los últimos diez años, han continuado enriqueciendo en una medida importante a la perspectiva italiana, al continuar desarrollando varios creativos ejercicios de aplicación microhistórica» (p. 126).

De este modo, al analizar la obra reciente de los tres principales representantes de esta corriente, Edoardo Grendi, Giovanni Levi y Carlo Ginzburg, parece evidente que, aun de manera individual, todos ellos han continuado trabajando dentro del modelo general de ese proyecto historiográfico. Es decir, siguen moviéndose dentro de ese preciso territorio cuyos contornos están señalados por los llamados tres paradigmas esenciales: «el del procedimiento microhistóri-

co del cambio de la escala de observación o de análisis, el de la lectura indiciaria de los testimonios, documentos, huellas, indicios y trazos diversos dejados por los sujetos históricos investigados, y finalmente el del análisis exhaustivo e intensivo del universo microhistórico elegido, con miras a la elaboración de «descripciones densas» de los distintos problemas abordados» (p. 128).

Así, los paradigmas esenciales de esta corriente atraviesan los textos de los mayores exponentes de la microhistoria en la llamada última etapa. En este preciso sentido, el autor nos invita a leer los volúmenes de Edoardo Grendi, *Il cervo e la Repubblica* (1993), *Storia di una storia locale. L'esperienza ligure 1792-1992* (1996) o *I Balbi* (1997). Como así también el conjunto de ensayos reunidos en *Ojazos de madera*, o bien su bello artículo que recientemente ha sido reproducido en la revista *Prohistoria* de Rosario, «Tu país te necesita.

Un estudio de caso sobre iconografía política». Estos elementos parecen confirmar la hipótesis ya señalada.

Para terminar, conviene señalar brevemente algunas noticias sobre el autor. Carlos Aguirre Rojas (México, 1955) es magíster en Historia Económica y doctor en Economía por la UNAM. Ha investigado sobre muy variados temas historiográficos del siglo XX y ha publicado en diversos países americanos y europeos. En Argentina, la editorial Prohistoria editó varios volúmenes: *Ensayos Braudelianos, Pensamiento historiográfico e historiografía del siglo XX* y *Antimanual del mal historiador o cómo hacer una buena historia crítica*. Este libro, editado bajo este último sello editorial en la colección «prototextos» dirigida por Darío Barrera, resulta un muy útil ensayo que nos ayuda a entender, de un modo ameno y reflexivo, a una de las corrientes historiográficas más importantes del siglo que acaba de cerrarse.